

La necesidad de esta empresa no fué comprendida de los historiadores contemporáneos, y por esto no consideraron en la resolución de Claudio otra cosa que un vano deseo de gloria y de lucro, según la expresión de Suetonio. Semejante apreciación no puede en justicia aplicarse á la resolución en sí misma, sino sólo á la manera de practicarla.

No tardaron en presentarse compañías de especuladores ofreciéndose á tomar la empresa de desecación del Fucino por su cuenta y riesgo, á condición de que se les diera en propiedad el terreno desecado. Este medio habría sido el mejor para obtener el resultado deseado; pero no fué del agrado de los libertos de Claudio, y especialmente de Narciso, el favorito todopoderoso. Su ascendiente sobre el Emperador no tenía límites, y de él se sirvió para hacer que las ofertas fuesen desechadas, aunque sin dejar de utilizarlas para demostrar á Claudio con ellas las ventajas que podía esperar de la empresa. Halagando sus pasiones, llegó á persuadirlo, sin dificultad, de que los grandes proyectos de César no debían ejecutarse sino por su sucesor, quien alcanzaría con ellos gloria y provecho.

A esta decisión de Claudio, que hacía descender el rango de Emperador romano al de un especulador, se refiere la censura de Suetonio, y en manera alguna á la idea de la desecación del lago, como lo han creído más tarde los intérpretes del ilustre historiador. Narciso recargó el tesoro público con las sumas que debían gastarse en la desecación del lago Fucino y la construcción del puerto de Ostia, reservándose para sí la superintendencia de ambas obras, pues tal era el objeto único de sus consejos.¹

1 Gran número de escritores modernos, por un error inexcusable, han tomado á Narciso por ingeniero y por autor del proyecto de desecación del Fucino y del túnel de Claudio. El liberto Narciso, tan poderoso bajo Claudio, no era ingeniero, sino el Secretario General, y además, el particular del Emperador (*ab epistolis*), y se comprende así cómo, con tales funciones, había llegado á ser el hombre indispensable de Claudio. De la misma manera su colega Pallas, que estaba encargado de las cuentas y del tesoro (*ab rationibus*), es decir, de la administración de las finanzas del imperio, y Polibius, que lo estaba del departamento de memoriales y peticiones (*a libellis*). Todos estos libertos